

NORBERTO CHAVEZ

FORO ALFA

La «Prioridad Peatón»: promesa con trampa.

Lo que aparenta una «recuperación» de áreas históricas, no es más que un cambio socio-urbano indudablemente negativo.

En el proyecto de intervención física sobre el Casco Histórico de Buenos Aires —«Prioridad Peatón»— cuya piedra del escándalo ha sido la peatonización de la calle Defensa, ha sido objetado por los vecinos y suspendido por la justicia porteña. Esta suspensión ha de considerarse, en principio, un triunfo de la cultura urbana frente a la tendencia globalizadora, predominante en las políticas oficiales de desarrollo urbano; pues las implicaciones y ulterioridades de tales políticas son mucho más graves aún que las denunciadas por los propios defensores del barrio.

Los objetores del proyecto, con sólo defender el actual carácter barrial del Casco Histórico, han puesto el dedo en la llaga del dilema tipo de todo plan de recuperación: perder lo «recuperado». Sobran los antecedentes que dan prueba de dicho riesgo y, entre los casos más conocidos, está la degradación del Casc Antic de Barcelona, ciudad tomada como modelo por los apólogos de la conversión de las áreas de interés histórico en parques temáticos que atraigan un alto flujo de consumidores ajenos a lo que fuera un barrio de vecinos.

Tomemos como ejemplo aquella «piedra del escándalo»: la peatonización de una calle de un barrio histórico con interés simbólico y paisajístico. De ello, Barcelona nos brinda un ejemplo inmejorable: la veloz reacción en cadena de la degradación social, cultural y física del barrio. El encadenamiento de causas-efectos es aproximadamente el siguiente:

- Peatonización.
- Incremento del flujo de paseantes atraídos por la oferta escenográfica.
- Subida inmediata de los valores inmobiliarios.
- Expulsión de vecinos por inaccesibilidad a los nuevos alquileres o por venta de sus propiedades sobrevaluadas.
- Ingreso de empresas comerciales con capacidad financiera atraídas por el flujo. Nuevo incremento del flujo.
- Consiguiente recambio socio-cultural del barrio.
- Sustitución del comercio de barrio por el comercio de abalorios y curiosidades (souvernirs, gadgets, diseño, moda) y de ocio (bares de «tapas», cadenas de restaurantes, «mendigos cualificados» como las estatuas humanas).
- Decoración caricaturesca del barrio como parque temático.
- Nuevo incremento del flujo de personas ajenas al barrio, no identificadas con él.
- Predominio de comportamientos descomprometidos, masificados.
- Bullicio nocturno.
- Creciente suciedad que excede las capacidades de los servicios de limpieza.

En síntesis: muerte del barrio.

Las calles principales del Casc Antic de Barcelona han sido tomadas por extraños: tanto los que allí compran como los que allí venden son invasores. A los vecinos se les ha expropiado su barrio y los que resisten cuelgan carteles en sus balcones clamando «SILENCIO: AQUÍ

VIVE GENTE».

En la degradación de un barrio, el flujo de curiosos es mucho más depredador que el automóvil. Lo que modifica el perfil del barrio no son los vehículos sino los peatones. La transgresión de la tipología urbana implícita en la peatonalización de áreas históricas no es entonces un mero cambio paisajístico; pues desencadena un cambio socio-urbano indudablemente negativo.

¿Cuál ha sido la argucia que da luz verde a estos operativos librándolos de toda sospecha? Simplemente la milenaria táctica de ocultación de los verdaderos fines. Las obras de remodelación de los centros históricos rara vez van acompañadas por la difusión pública de sus reales objetivos. Se habla de «puesta en valor», «recuperación», «dignificación», «revitalización», «modernización»... dándose por supuesto que dichos términos significan mejoras obvias para el barrio, cuando no lo son.

Una formulación satisfactoria de cualquier intervención sobre un área urbana con valor patrimonial debe partir de una serie de definiciones previas que blanqueen motivos y fines del operativo, a saber:

1. Explicitar el perfil actual del barrio y sus valores, físicos y, primordialmente, socio-culturales.
2. Tomar posición ante ese perfil urbano, o sea refrendar el actual o proponer explícitamente un perfil distinto.
3. Diagnosticar, en función de lo anterior, las características favorables y las desfavorables al perfil propuesto.
4. Proponer las medidas pertinentes con las garantías de que no desaten efectos secundarios perniciosos.

Estas definiciones, explícitas y claras, permitirían, antes de actuar, ser consensuadas con los vecinos; que no sólo «se alojan allí» sino que reconocen en ese barrio su lugar, el lugar que les pertenece y al cual ellos pertenecen. Podrá entonces definirse democráticamente si hace o no falta intervenir y, en caso afirmativo, determinar el sentido y características de la intervención. Y formular así un proyecto serio, o sea, respetuoso con los reales dueños del barrio.

Pero los proyectos municipales no suelen blanquear los fines ni prever los efectos secundarios (que suelen ser los perseguidos) ni, mucho menos, consensuarlos con los vecinos. Los gobiernos municipales no se asumen como reguladores y equilibradores de la vida urbana sino como dueños de la ciudad y socios de quienes lucran con ella. Los proyectos aparecen, por lo tanto, sin argumentación de fondo. Toda «mejora» es dada por válida per se: restricción de la circulación de vehículos, aumento del nivel de iluminación, incorporación de equipamiento «de diseño», etc. etc., aparecen como medidas en sí mismas progresistas, cuando llevan latente un alto riesgo de efectos secundarios negativos; medidas con que se mata la gallina de los huevos de oro: las supuestas mejoras se transforman rápidamente en «peores».

Por ignorancia o encubrimiento, la gestión urbana elude el hecho absolutamente obvio de que un centro histórico con perfil urbano de barrio de vecinos es un área frágil, ultra sensible, donde toda alteración de sus características físicas constituye una potencial amenaza de alteración del sistema de actividades que cualifica al barrio como tal. Este fenómeno se repite, ciudad tras ciudad, y hoy se ha instalado en un barrio emblemático de Buenos Aires.

El Casco Histórico de Buenos Aires disfruta —todavía— de un sorprendente equilibrio entre vida propia, interna, y concurrencia externa a su oferta esencialmente cultural. Toda

intervención —de realizarse— debería apuntar a consolidar ese frágil equilibrio y no a acelerar el previsible proceso de desnaturalización del barrio.

El proyecto «Prioridad Peatón» es, en realidad, la forma encubierta de otra prioridad: la de rentabilizar el barrio como «cluster» de consumo para beneficio de inversores y usuarios ajenos al lugar. A los efectos prácticos, resulta irrelevante si el gobierno de la ciudad actúa por ignorancia o por intereses propios. El proyecto debe ser interrumpido, ya no cautelar sino definitivamente. E implantarse el principio de «no innovar», bloqueando todo proyecto que no cumpla con las exigencias de rigor en todo plan urbano social y altamente responsable.

"El Peligro de la Palermización"

PATRICIA BARRAL

Con la identidad. Con la impronta. Con la escala vecinal como dice Alberto Martínez (San Telmo Preserva). Hay gente que lo sigue viendo como parte del progreso. Del crecimiento. «Tu casa vale el triple ahora», me dijeron estos días.

Por Patricia Barral* (Relacionado a la nota de AM: "El Peligro de la Palermización")

Como muchos elegí San Telmo (hace más de 20 años) sin especular con que mi casa algún día valdría el triple. Elegimos aquel San Telmo, el que para una gran cantidad de personas era peligroso, inseguro, lleno de casas tomadas y sucio. Sucio de barrio que se vive. Como sucia queda una casa que se disfruta. Pero no la jarana de ahora, que no es nuestra.

Lo elegimos sin Havanna en plena calle Defensa; donde no había un turismo descontrolado; sin la explosión de hoteles; sin gente, como mucha de la que viene ahora, con total inconciencia de que hay un vecino que tiene costumbres, hábitos y derechos, sobre todo derechos, que están siendo completamente vulnerados. Sin marcas que buscan imponer un modo de vivir y hasta de sentir. Sin la corporación Starbucks clavado en pleno corazón de la Plaza Dorrego (privatizada de prepo, dicho sea de paso, por bares y restaurantes).

Aunque tal vez siguiendo la línea investigada por Naomi Klein pronto algunos de esos bares de la zona dejen de existir producto de la estrategia voraz de aquel «cazador de cultura», como llama la escritora a aquel tipo de empresas. Así se acaban los barrios.

Mucha gente les creyó a los desarrolladores de la Feria del Sur cuando presentaron el proyecto -en reuniones privadas y pequeñas- como la gran salvación para el barrio. Debajo de la autopista harían un lugar iluminado, con un espacio multifuncional, una guardería para el barrio, locales para artesanos. Nunca explicaron (lo consultamos especialmente) cómo se articula eso con un hotel vip, un restaurant vip, un centro comercial vip y cocheras subterráneas para 260 autos (diario Perfil 04-07-10).

En cambio todo parecería indicar que se buscará peatonalizar Defensa definitivamente y avanzar con más fuerza en el cambio total de perfil del barrio, lo que incluye el cambio de residentes (basta ver las imágenes proyectadas en el boceto).

Eso, para algunos es progreso. Para otros, es la muerte de la zona como barrio con escala vecinal, y del Casco Histórico, que sigue sin tener un Plan de Gestión que lo proteja, y sigue sin contar con la voluntad del Gobierno de la Ciudad de cuidar lo que queda.

El barrio necesita políticas públicas, espacios verdes, planificación, protección. Pero eso no combina, parece, con la onda vip.-

*San Telmo Preserva

BUENOS AIRES E IDENTIDAD: ¿VEREDAS O BOLARDOS?

Arq. María Sola

La conservación del patrimonio urbano no consiste en que un pedazo de ciudad “parezca” un centro histórico sino en que “sea un centro histórico”; no consiste en que sea bonito sino en que posea contenidos, no consiste en que tenga un relato o una evocación sino en que ese relato y esa evocación sean los de ese lugar y no los relatos o la evocación de otro sitio. Parece sencillo pero no siempre sucede.

De tanto en tanto aparece la noticia de que alguna calle de San Telmo u otro lugar histórico o el entorno de un monumento histórico, va a ser enrasado a la europea para generar una peatonal que seguramente tendrá postecitos y bolardos. Sucede que el Casco Histórico porteño y casi todos los cascos fundacionales de las ciudades de América Latina, no son las ciudades europeas ni las de Medio Oriente ni las del Norte africano, en las cuales las calles perdieron el uso de la diferenciación greco-latina de calzada y vereda al caer el Imperio Romano de Occidente e ingresar a la Edad Media.

Ya nunca me verás cómo me vieras dice el poeta Homero Manzi y no hay nada más cierto que el hecho de que las ciudades nunca se volverán a ver como se vieron , pero también es cierto que los cambios arquitectónicos pueden guardar los rastros de otros tiempos e interpretar el pasado en vez de borrarlo. Toda arquitectura tiene un relato, incluso aquella que pretende no tenerlo. Existen importantes documentos internacionales aprobados por ICOMOS y UNESCO acerca de la identidad como la Carta de Nara o de Burra que pueden consultarse.

Cuando hablamos del Casco Histórico de Buenos Aires no estamos hablando solamente del área protegida por la legislación, estamos hablando de toda la extensión de la ciudad que contuvo la Buenos Aires colonial y republicana y que tiene importantes testimonios de aquellos tiempos hayan sido o no protegidas por las leyes. Las peatonales enrasadas pueden hacerse en otros contextos, en otros barrios que no tengan ni el sello colonial ni el sello decimonónico.

¿Cómo notamos que esto es Buenos Aires, que es América del Sur, que es San Telmo, que es el lugar del tango y la milonga , que estos fueron los suburbios de Borges, el sitio de Carriego, el escenario de los “Siete Locos”, del “Sueño de los Héroes”, del “Hombre de la esquina rosada” , de “Sobre Héroes y Tumbas” o del “Adán Buenosayres”? Si copiamos a una Europa histórica o si tenemos ideas que hagan que todos los cascos históricos del mundo se parezcan empobrecemos la ciudad. Tampoco se trata de generar escenografías o falsificaciones. La identidad es en arquitectura uno de los materiales de trabajo más difíciles de manejar, pero es eso , un material de trabajo y un modo de obtener ideas es

debatir con los habitantes y convocar a los expertos.

En el viejo mundo predominan las calles sin veredas desde el s. V de nuestra era. Muchas de sus ciudades, además de ser laberínticas por cuestiones climáticas, escasez de espacio y manejo del territorio, lo fueron por cuestiones defensivas, por las nuevas influencias culturales nórdicas y porque la planificación ingenieril del mundo antiguo y la racionalidad de la retícula habían colapsado. Hoy esas ciudades son el núcleo antiguo de grandes capitales que visitamos frecuentemente con plazas secas y calles enrasadas. Las amamos pero esa no es nuestra historia. No debemos copiarlas.

Los Reyes Católicos y sus sucesores, que fueron tan renacentistas como los Borgia (que también eran de origen español) pusieron los ojos en el mundo greco romano, a la hora de fundar nuevos asentamientos, por muchos motivos. Es entonces lógico que en la conquista de América, tanto en las primeras instrucciones de los conquistadores como en las Leyes de Indias se tomaran como modelo las ciudades griegas y romanas, más sanas y seguras y más fáciles de dominar militarmente. Estas ciudades diferenciaban claramente la vereda de la calzada en todo el territorio americano. El interés por el clasicismo se mantuvo vivo en el urbanismo hasta avanzado el siglo XIX en dónde en las reformas de París, llevadas a cabo por el Barón de Haussman, se recurre también a la diferenciación de calzada y acera como rasgo civilizatorio ya que la ciudad que se borraba era la medieval. Nuevamente esta influencia es determinante en la Buenos Aires de la Belle Epoque, marca que Buenos Aires no puede desestimar como unos de sus rasgos identitarios.

Sacarle entonces las veredas a las calle en los emplazamientos fundacionales de la ciudad, quitarle los ancestrales cordones de granito, los detalles de hierro fundido y peor aun sacar el adoquín que tiene otra historia maravillosa que contarnos, es un acto de empobrecimiento cultural y utilizar el “lugar común” de enrasar sería lo que en términos más específicos se llamaría un acto de “contaminación histórica”.

Aunque muchas veces los que intervienen son colegas entusiastas y talentosos, aunque sean buenos proyectistas y aunque tengan buenas intenciones, deben comprender que el desconocimiento de los detalles y de las referencias históricas pone en peligro la racionalidad de sus acciones. Porque si en la arquitectura en general decimos, parafraseando a Mies Van der Rohe, que “en los detalles está Dios” en la arquitectura de conservación histórica y en la intervención en contextos históricos, emparentada con la cuidadosa y científica arqueología, esta frase es la regla de oro. Hay que ampliar el debate y enriquecer la discusión cuando se trabaja con la identidad. Amamos a Europa. No somos Europa.

URBANISMO: Peatonales, ni la panacea ni el infierno por María Sola

La ciudad es un bello organismo vivo que necesita de un manejo inteligente. Flujos y usos pueden ser modificados por las normas, desplazados, anulados, acelerados o desacelerados, según necesitemos para mantener la salud del tejido urbano.

Los grados de peatonalización son una de las herramientas interesantes para resolver problemas. Lo que no es bueno es tener ideas sobredimensionadas o infantiles como “que el hombre es bueno cuando anda a pie y que si sube a un vehículo es malo”, ideas que no

ayudan en nada a una aproximación científica a los conflictos urbanos.

La ciencia que más puede ayudar a un urbanista es la biología y no es nada casual ya que como organismos vivos que construimos un hábitat colectivo sus reglas nos competen. Y los biólogos hacen dos cosas que nos interesan a los arquitectos cuando intervienen en un ecosistema: primero hacen muy buenos diagnósticos y segundo intervienen con mucha sutileza.

Peatonalizar es bueno o malo?

Esto es como preguntar si la aspirina me hará bien o mal. Todo depende de qué problema tenga, es decir del diagnóstico y de en qué dosis la use: Si tiene gripe "A" le hará mal, si tiene resaca le hará bien, en pequeñas dosis le protegerá el corazón y en grandes dosis le perforará el estómago.

Las peatonalizaciones masivas de cascos históricos del urbanismo de posguerra europeo crearon espacios encantadores que los viajeros visitamos pero también trajeron gravísimos problemas que se fueron solucionando con la dosificación es decir con la "dosis adecuada de peatonalización" que requieren los usos del espacio en qué intervengo. Ya nada es o totalmente peatonal o vehicular.

Para los arquitectos argentinos, ser europeo-dependientes en materia de ideas urbanísticas tiene sus ventajas y desventajas. Entre las ventajas están el que la historia urbana de Europa tiene un par de milenios y hay algunas matrices que se pasean por herencia en nuestro ADN. Las desventajas son muchas pero una muy importante es que cuando en Europa una generación esboza una teoría equivocada o al menos exagerada y la siguiente intenta corregirla, continuamos plácidamente con la primera teoría durante décadas. Eso sucedió con las ideas del CIAM primero y con las de las peatonalizaciones después. Nos quedamos con la idea sobredimensionada del sesenta y no analizamos los diagnósticos del ochenta en donde nos mostraban los problemas que podían traer las restricciones vehiculares extremas. Hoy es una herramienta urbana que se usa con mesura y con gradualidad cuando intervenimos en los tejidos de las ciudades históricas. Hablamos de intervenir en ciudades históricas ya que ¿qué otra clase de ciudades permiten a las personas desplazarse peatonalmente con una oferta infinita de sucesos? ¿Hay otra clase de ciudades? Sí, claro, y el peatón no es bienvenido en todas las ciudades. Si decidimos caminar, por poner un ejemplo, por Brasilia...o por Palo Verde, por ejemplo, uno de los barrios caros de Caracas, nuestra vista encontrará una gran variedad de muros altos de ladrillo, piedra y/o rejas, de los cuales por suerte desborda a veces una vegetación extravagante. Veremos portones automáticos y cabinas de seguridad con vidrios polarizados.

Nos filmarán cámaras automáticas por decenas. La vereda será sencilla, de H.º de un solo tipo siempre pero cada tantos metros se interrumpirá por un prolijo y gigante container verde oscuro de basura que nos hará bajar a la calzada. Los peatones en estas calles son escasos y sobre todo innecesarios. De tanto en tanto una cuatro por cuatro de vidrios polarizados se detendrá en un portón y las puertas mecánicas se levantarán. Eso es todo. Más muros, más cámaras, más cabinas de seguridad polarizadas. En otros barrios de este

tipo ese deambular solitario entre tapias elegantes y botes de basura terminaría verdaderamente mal. Nadie se apiadará de alguien tan estúpido que decida andar a pie. Por lo tanto cuando hablamos de ciudades peatonales estamos hablando de ciudades con calles que albergan actividades múltiples. Y eso es bueno.

En la posguerra se peatonalizan muchos cascos históricos europeos. Ya dijimos que estas peatonalizaciones masivas trajeron problemas que fueron cuidadosamente estudiadas y objeto de planes de manejo en los ochenta y noventa. Uno de esos problemas fue el de la tugurización. El otro fue el de la gentrificación. El tercero fue el vaciamiento de ocupantes liso y llano que convirtió a algunas áreas históricas en escenarios fantasmales para turistas. Ese último problema se produjo en consonancia con la afluencia de cifras de visitantes en cantidades que estamos muy lejos de manejar los argentinos por lo que nos referiremos a los otros dos problemas.

Una peatonalización excesiva puede generar o acelerar la tugurización?

Tugurización quiere decir que el tejido urbano se degrada, se subdivide y se fragmenta y que se apropian del barrio, bandas, mafias, talleres clandestinos o prostíbulos y esto sucede a veces incluso en los fondos de tiendas de marcas y restaurantes caros que ocupan las fachadas.

Pero porqué se van los vecinos? Los viejos vecinos se van porque al ser las calles peatonales no pueden bajar la mercadería del supermercado cerca, o no pueden llegar con el transporte escolar hasta la puerta de su casa, o porque nadie puede pasar a buscar a la hija o a retirar a los abuelos, nadie puede tocar bocina y que alguien baje, o porque que hay manteros y generalmente en donde hay manteros también hay otros que venden drogas o porque cierra la frutería y la panadería para poner un nuevo restaurante. Sea como sea las familias se van y eso es malo. La gentrificación como muchos ya sabrán acontece por razones similares a las que mencionamos pero a esto debemos sumar las de los altos costos del vecindario y puede pasar que cuando se peatonaliza para favorecer una oferta de servicios muy caros, se obliga al residente tradicional a emigrar no por incomodidad sino por el costo de vida. En la gentrificación los nuevos vecinos son de alto poder adquisitivo y no siempre residen en el lugar. Si se trata de un área histórica esta suele perder sus atractivos culturales al perder sus residentes.

El último daño que podría devenir de copiar irreflexivamente a Europa es el patrimonial respecto a la identidad del paisaje urbano, ya que tomar como modelo peatonalizaciones efectuadas en entornos medievales podría hacernos borrar el color local de nuestras particularidades rioplatenses. Alguien dirá que hemos importado toda clase de huellas de otras culturas en el pasado y esto es cierto, pero en el momento en que una sociedad le da el carácter de valor histórico a un área significa que esa identidad debe ser registrada en ese momento con sus valores y sustraerla a partir de ese trabajo del devenir de los cambios. Este daño a la identidad suele suceder cuando los organismos responsables del patrimonio hacen la plancha y no advierten apropiadamente a las áreas de desarrollo urbano que ciertos elementos tradicionales de las calles, en especial los cordones cunetas de granito, elementos de hierro fundido y adoquines tienen un alto valor significativo y estético.

¿Pero como en Europa se ha enrasado todo y se maneja cierta diferenciación con bolardos? En Europa gran parte de los cascos históricos peatonalizados son de matriz medieval. Sería muy largo explicar todo el proceso de urbanización europeo, pero digamos brevemente que las veredas y cordones y las calles abovedadas con tomas para desagües, son un producto de la ingeniería del mundo clásico que se pierde al contraerse las ciudades dentro de las murallas después del s.V y que se vuelve a poner en uso en el renacimiento después de la decadencia de las murallas y de la apertura de ciudad. Alguien me preguntará que si se puede peatonalizar manteniendo los solados históricos y les responderemos que pueden conservarse las veredas y las calzadas abovedadas y ampliar los espacios peatonales con estructuras no permanentes como decks y con equipamiento urbano, haciendo ensanches parciales con estos elementos. ¿Qué se ganará? Identidad, por supuesto y eso que se suele llamar encanto y que proviene de conocer una ciudad que sólo se parece a sí misma.

Por último existe en la vida urbana una fuerte demanda de nuevos negocios, obras y oportunidades que se sostienen con el keynesiano aporte de las obras públicas: el famoso lobby empresarial. No hay que demonizar a los inversores, son parte importante de la vitalidad urbana, pero tampoco son los dueños de la ciudad. Hay que tener claro que no es necesario para hacer negocios sacrificar ninguna de las variables mencionadas ni hacer mala arquitectura, ni dañar el paisaje, ni perjudicar a los vecinos. Simplemente hay que negociar con todas las variables, atreverse a resolver problemas más complejos escuchando a la totalidad de los actores urbanos, recurrir a una profesionalidad entrenada en resolver problemas complejos y sutiles, dejar de lado el despectivo fácil y afinar la metodología de diseño.